



CATEGORÍA NIVEL INICIAL

PRIMER PREMIO

CEA(R)
Comisión Española
de Ayuda al Refugiado

ALESIA PETROVA, CEAR ANDALUCÍA ORIENTAL

UN DÍA CUALQUIERA

Hoy es un día soleado. Una niña de diez años con vestido verde camina por la calle. Su pelo rizado y pelirrojo ondea con el viento y toda su cara está cubierta de pecas. El nombre de la niña es Anna.

Anna camina a casa desde la escuela, como lo hace de lunes a viernes. Lo único extraño es que hoy no hay personas en la calle y los pájaros no cantan. Necesita caminar otros cinco minutos para llegar a casa. De repente, el cielo azul se vuelve gris y empieza a llover. Anna camina más rápido para llegar a casa.

La niña ve dos figuras más adelante. Son dos niñas gemelas. Están de pie a unos minutos de ella. Anna no ve sus caras porque sostienen un gran paraguas negro en sus manos. Anna necesita caminar cien metros hasta la entrada de su casa, cuando las chicas pasan por su lado y susurran: “NECESITAS CORRER”.

Anna empieza a correr. Corre y rápidamente abre la puerta principal. Necesita subir tres pisos hasta su apartamento. De repente, la entrada tiembla y las escaleras cambian de dirección. Anna no sólo tiene que subir las escaleras, sino que debe arrastrarse. Las escaleras parecen una montaña. Aparecen agujeros entre los escalones y Anna debe saltarlos. La niña siente mucho miedo. Lo peor es que escucha las voces de las gemelas en su cabeza: “Ya estamos cerca”. El tiempo pasa lentamente. El camino hacia el tercer piso con todos esos obstáculos es interminable.

El hermoso vestido verde de la niña está roto y sucio. Ahora no es tan hermoso. Anna tiene heridas en las piernas, en sus brazos y en la cara. Está muy cansada. Las lágrimas corren por sus mejillas y prácticamente no le quedan fuerzas. Un pensamiento pasa por su cabeza: “tal vez debo rendirme y detenerme”.

¡Oh milagro! La silueta familiar de la puerta del apartamento aparece ante los ojos de Anna. Un grito de horror queda atrapado en la garganta de Anna cuando ve que la puerta comienza a encogerse rápidamente.

Anna corre con todas sus fuerzas. Tiene suerte de que la puerta está abierta porque las llaves no pueden abrir el pequeño ojo de la cerradura. Anna entra gateando en el apartamento porque la entrada se ha vuelto del tamaño de una caseta para perros.

En el apartamento está oscuro. Anna se sienta frente a la pared donde hace un segundo había una puerta. Escucha la voz tranquila de las gemelas: “¿Dónde estás?”.

Luego todo se vuelve muy silencioso.

De repente, alguien agarra la mano de Anna y ella se despierta en su habitación. Su madre la despertó:

- Despierta, cariño. Han venido invitados a verte, ¿te imaginas? Nuestros nuevos vecinos tienen dos hijas gemelas y quieren conocerte.